



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

FACULTAD DE HUMANIDADES

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

¿Para qué educar?

La educación como camino a la libertad: Un acercamiento al pensamiento pedagógico de Jacques Rancière y Paulo Freire

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
PROFESORA DE ENSEÑANZA MEDIA EN FILOSOFÍA
Y A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA
LICENCIADA EN EDUCACIÓN**

Marcela Francesca Maldonado Almarza

Profesor Guía: Francisco Sazo Barison

Valparaíso- Chile
Junio de 2018

Agradecimientos

A Gabriel, mi compañero de práctica, vida e ideales, sin su confianza y apoyo incondicional este proceso no podría haber llegado a término.

Agradezco a mi familia, por su incondicional apoyo y su eterna paciencia.

Agradezco a mis grandes amigos Pedro y Mauro, por brindarme siempre las risas y alegrías necesarias para poder seguir adelante (¡muáh!).

Finalmente quisiera agradecer profundamente a Susana y a Jorge, por su ayuda siempre tan auténtica, sincera y desinteresada.

«Nunca olvide que el alumno también enseña al maestro»

B.K.S. Iyengar

«Hari om
Saha nāvavatu
Saha nau bhunaktu
Saha vīryam karavāvahai
Tejasvi nāvadhītamastu Mā vidvisāvahai
Om Shāntih, Shāntih, Shāntih
Hari om»

Traducción:

«Que juntos (maestros y estudiantes) seamos protegidos
Que juntos seamos alimentados
Que juntos trabajemos con gran energía y con gran vigor
Que el aprendizaje sea luminoso
Que no nos odiamos
Paz, paz, paz»

Mantra del estudiante

Índice

Introducción	6
Capítulo 1: Jacques Rancière, datos biográficos y <i>el maestro embrutecedor</i>	9
Capítulo 1.1: Mi experiencia como maestro embrutecedor	14
Capítulo 1.2: El maestro emancipador	16
1.3 ¿Es posible una educación emancipadora?.....	19
Capítulo 2: Paulo Freire, breves datos biográficos	21
Capítulo 2.1: Breve contexto histórico de <i>Pedagogía del oprimido</i>	22
Capítulo 2.2: Alfabetizar para liberar	23
Capítulo 2.3: La liberación desde el aula	26
Capítulo 3: Más allá de Rancière y Freire.....	29
Capítulo 3.1: Análisis de las encuestas.....	57
Conclusión	59
Bibliografía.....	61
Linkografía	62

Introducción

En la presente tesis intentaré hacer un análisis reflexivo acerca del rol que considero ha de desempeñar el docente en la vida del estudiante, el cómo se relaciona con éste y cómo creo debería enfrentarse a esta importante tarea.

Para ello tomaré como punto de partida textos tales como *El maestro ignorante* de Jaques Rancière, *Pedagogía del oprimido* y *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, ambos de Paulo Freire, enfocándome en la concepción emancipadora y liberadora que para ellos tiene, o mejor dicho, debería tener la educación.

También expondré seis encuestas realizadas a cinco profesores de filosofía y una docente de educación musical en la que se les efectuó un breve cuestionario relativo a su actividad como educadores, poniendo énfasis en qué piensan ellos acerca de su rol como educadores. Todo esto con el fin de exponer y poner en la palestra el cómo veo y como ven algunos profesores la educación actual: sus falencias, sus aciertos, lo que creemos que debería cambiar, y cómo llegar a concretar ese inmenso cambio. Y más aún cuando en la raíz de estas inquietudes se encuentra la pregunta ¿para qué educar?

En el primer segmento de este escrito expondré los planteamientos presentados por Jaques Rancière en su célebre obra *El maestro ignorante*, analizaré la figura del *maestro embrutecedor* y el *maestro emancipador* que allí se acuñan para finalmente relacionar lo dicho en el texto con mi experiencia como docente.

En la segunda parte de este documento expondré los puntos más relevantes, a mí parecer, de la concepción liberadora que tiene la educación para el destacado pedagogo brasileño Paulo Freire. Expondré lo que él denomina *educación bancaria* y en relación con todo esto, cómo se puede lograr liberar desde el aula.

En la tercera parte de esta tesis presentaré seis encuestas a cinco profesores de filosofía y una docente de educación musical. El objetivo de esto es poner en evidencia si realmente algunos profesores se cuestionan su rol como tales, si realmente piensan en la pedagogía como un camino a una sociedad más justa y libre, una sociedad de personas emancipadas (tal como señala Rancière y Freire) y más aún si tienen alguna idea de para qué queremos educar, qué esperamos de nuestros estudiantes, qué esperamos que pase con el entorno, al educar de una forma más consciente y respetuosa.

En el último apartado de este escrito expondré un análisis de las encuestas para así dar lugar a una reflexión respecto a las mismas, relacionando lo que respondieron los docentes con lo advertido por Rancière y Freire en los primeros capítulos de esta indagación.

En el segmento final de este documento expondré las conclusiones desprendidas del presente examen.

No cabe duda de ello, a lo largo de la historia de la pedagogía la figura del profesor/educador ha estado sujeta a una serie de cuestionamientos y juicios. Es más, aun hoy en día el rol que debe cumplir un educador para con la sociedad en la cual está inmerso puede resultar confuso hasta para quienes lo desempeñan (posteriormente en nuestra investigación fundamentaremos esta aseveración).

Ciertamente, para quienes nos hayamos inmersos en la esfera de la educación es de vital importancia el estar al tanto de las diversas visiones educativas existentes, sobre todo en lo que respecta a temas tales como: el cómo ha de desenvolverse un educador en el aula y con sus estudiantes o, a un nivel más profundo, el plantearse cuestiones tales como ¿para qué educar?, ¿qué buscamos o pretendemos cuando educamos?, ¿qué esperamos de nosotros mismos y de los estudiantes cuando educamos?

Todo esto con el fin de estar un poco más conscientes del significado y la importancia de ésta, nuestra tarea.

Históricamente una amplia gama de pensadores, filósofos e investigadores de toda índole y de todas las latitudes han dedicado extensas líneas a reflexionar acerca de la educación. Algunos de ellos han reparado en las posibilidades emancipadoras y liberadoras que ésta entraña; es el caso de Paulo Freire y Jacques Rancière de quienes se tratará este documento, más específicamente de su visión emancipadora de la pedagogía y a las reflexiones que eso puede suscitar en la actualidad en el universo de la educación.

Capítulo 1: Jacques Rancière, datos biográficos y *el maestro embrutecedor*

Jacques Rancière (Argelia, 1940) es un filósofo francés, profesor de política y estética, hoy emérito de la Universidad de París VIII y European Graduate School. Se dio a conocer bajo el amparo de Louis Althusser (Argelia francesa, octubre de 1918- París, Octubre de 1990), filósofo marxista, de quién se distanciara luego del Mayo Francés.

Rancière escribe *El maestro ignorante, cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, una de sus más célebres obras, este texto abarca temas tales como: poder, saber, educación y equidad social y la relación que estos conceptos tienen entre sí y a su vez con la educación.

El autor saca de la tumba a Joseph Jacotot, excéntrico pedagogo francés de principios del siglo XIX. En 1789, cuando tenía 19 años, enseñaba retórica en Dijon y se preparaba para ejercer como abogado. En 1792, había sido artillero en los ejércitos de la República, luego lo nombraron secretario del ministro de Guerra y director suplente de la Escuela Politécnica. También enseñó en Dijon análisis, ideología y lenguas antiguas, matemáticas puras y trascendentes y derecho. Este pedagogo fue revolucionario para su época (y aún para la nuestra), ya que impulsa lo que él mismo llamó *Educación Universal* (método del cual hablaremos a continuación).

La aventura intelectual de Jacotot (como la llama Rancière) y punto en el que comienza esta llamada Educación Universal es consecuencia de su exilio en

los países bajos donde, en la Universidad Católica de Lovaina, se da cuenta de que ninguno de sus estudiantes habla francés, y él, por otra parte, desconocía totalmente el holandés. No fue sino hasta este momento donde esta experiencia lo llevaría a afirmar que «se puede *enseñar lo que se ignora* si se emancipa al alumno, es decir, si se lo obliga a usar su propia inteligencia».¹

Pero ¿qué lleva a este especial y polémico personaje a afirmar que se *puede enseñar lo que se ignora*?

Como ninguno de sus alumnos hablaba francés, Jacotot se vio obligado a buscar algo en común para poder entablar alguna comunicación con ellos. Fue en ese momento donde consiguió una copia bilingüe de *Las aventuras de Telémaco* de Fénelon² que se había publicado en Bruselas. Hizo llegar el texto a sus estudiantes por medio de un intérprete, pidió a sus alumnos que con ayuda de la traducción que se encontraba en el libro leyeran la parte en francés y que repitieran incansablemente lo que habían aprendido. Luego de esto les pidió que escribieran en francés todo lo que pensaban de lo que habían leído y, lógicamente, se esperaba textos de muy mala calidad ya que para sus estudiantes la lengua de su profesor era totalmente nueva. Pero, fue enorme la sorpresa de Jacotot al ver que sus estudiantes habían logrado articular muy bien textos en francés. ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo pudieron sus estudiantes comprender un idioma absolutamente desconocido para ellos sin ninguna explicación de un maestro?

¹ Rancière, J. (2016). *El maestro ignorante, cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, p. 35.

² Fénelon, 1699.

«Hasta entonces, él había creído lo mismo que creen todos los profesores concienzudos: que la gran tarea del maestro es transmitir sus conocimientos a los alumnos para *elevarlos* gradualmente hacia su propia ciencia. Sabía, como ellos, que no se trata de atiborrar a los alumnos de conocimientos y hacer que repitan como loros; pero también sabía que es preciso evitarles aquellos caminos del azar en que se pierden las mentes aún incapaces de distinguir lo esencial de lo accesorio, el principio de la consecuencia. En pocas palabras, el acto esencial del maestro era *explicar*, despejar los elementos simples del conocimiento y hacer que su simplicidad de principio concuerde con la simplicidad del hecho que caracteriza a los espíritus jóvenes e ignorantes.»³

¿Acaso hemos estado equivocados?

Volviendo al tema del comienzo e intentando dar respuesta a la pregunta de para qué educar que formulamos al inicio de este documento, es preciso señalar que para el profesor Jacotot uno de los roles que debe cumplir la educación es acortar la brecha de desigualdad que existe entre los distintos actores de una sociedad (recordemos el contexto histórico en el cual se desenvolvía el pedagogo), no obstante, al vivir aquella experiencia con sus alumnos y darse cuenta de que lograron aprender algo sin que nadie les explicara, se dio cuenta que el maestro explicador más que ayudar perpetuaba esa desigualdad. En palabras de Jacotot, «la distancia que la escuela y la sociedad pedagogizada

³ Rancière, J. (2016). *El maestro ignorante, cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, pp. 21-22.

pretenden reducir es la misma de la cual viven y, por lo tanto, reproducen sin cesar. Quien plantea la igualdad como *objetivo* por alcanzar a partir de la situación no igualitaria la aplaza de hecho al infinito. La igualdad nunca viene después, como un resultado a alcanzar. Debe ubicársela antes». ⁴

He aquí donde entra el papel del llamado *maestro ignorante o maestro emancipador* (del que hablaremos más tarde), Jacotot afirma que la única forma de eliminar esta desigualdad es no sometiendo al alumno a los límites impuestos por el maestro explicador, vale decir, este maestro le señala implícitamente al estudiante que su conocimiento llega hasta donde termina el suyo, lo subordina a su propio saber entablando una relación *del profesor que sabe y el alumno que no sabe*. A final de cuentas se está construyendo una relación de dependencia unilateral:

«Es el explicador quien necesita del incapaz, y no a la inversa: es él quien constituye al incapaz como tal. Explicar algo a alguien es, en primer lugar, demostrarle que no puede compréndelo por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos». ⁵

Esta afirmación tiende a sepultar aquel recurso que creíamos primordial en el proceso educativo: la explicación. No es raro para quienes se dedican a la educación en cualquiera de sus aristas creer que mientras más se explica habrá

⁴ Ibid. p.12.

⁵ Ibid. pp. 26-27.

un *mejor resultado*, no obstante, Jacotot plantea todo lo contrario: la explicación es la puerta al embrutecimiento porque quién explica da a entender a quien se le está explicando que no puede aprender por sí solo y, más aún, como se le da al estudiante un camino que debe seguir, no interactúa con su propia inteligencia, más bien sigue la inteligencia de quien lo está instruyendo, llega a las conclusiones que el profesor, tácitamente, le señala.

Un ejemplo de un maestro embrutecedor o explicador (o *el viejo*, como lo llamará Rancière) es el método socrático, ya que, en palabras de Rancière, «como todo maestro sabio, Sócrates interroga para instruir. Sin embargo, quien quiera emancipar a un hombre debe interrogarlo a la manera de un hombre, y no como lo sabios; para ser instruido y no para instruir».⁶

A pesar de que Sócrates utilizaba el diálogo para ayudar a sus estudiantes a llegar a las respuestas y a pesar de que su método rechazaba ese *vaciar* el conocimiento a los mismos, de todas formas enseñaba como sabio y siempre llevaba al alumno al lugar que a él le interesaba. Es un método que se puede confundir con el método Universal de Jacotot, pero que, muy solapadamente, embrutece.

⁶ Ibid. p. 60.

Capítulo 1.1: Mi experiencia como maestro embrutecedor

En el segundo semestre del año 2014 realicé mi práctica profesional en el Liceo Eduardo de la Barra en la ciudad de Valparaíso, en ese momento no tenía idea sobre *maestros embrutecedores*, no me había cruzado con la obra de Rancière ni mucho menos cuestionado hasta tal punto mi rol como docente. Recién después de 3 años logro darme cuenta, lamentablemente, que el modelo educacional trae consigo consecuencias graves tras seguir perpetuándolo, efectivamente, embrutece y está muy lejos de emancipar. Lo primero que me llamó la atención cuando me vi enfrentada por primera vez al curso (3°medio) fue que ellos estaban absolutamente convencidos de que necesitaban un maestro explicador para llevar a cabo sus investigaciones; su voluntad de enfrentarse a los libros y al conocimiento utilizando su propia inteligencia y recursos estaba totalmente apagada, incinerada. Y, peor aún, yo, imponiéndome como el maestro explicador y embrutecedor, coartándolos, inconscientemente, cerrándoles la puerta a ir más allá de mis explicaciones.

Ciertamente las críticas que plantea el método Universal son mucho más radicales que las que comúnmente se le suelen efectuar al modelo educativo actual, pues no sólo sugieren un cambio en la/el estructura/modelo de enseñanza, sino que afirman abiertamente que las explicaciones de los profesores lejos de ser beneficiosas embrutecen a los estudiantes.

Basándome en mi experiencia puedo señalar que algo que suele darse en el aula es que los estudiantes experimentan una suerte de temor al expresar

opiniones que disienten con lo que plantea el profesor; no cabe duda de que esto guarda relación con el hecho de que tradicionalmente se les inculca que son ellos los que tienen que aprender. No obstante, a pesar de que en cierta medida esa relación de verticalidad que solía darse (y creo que aún se da) entre estudiante y profesor ha sido sutilmente atenuada, aún hoy existe una distancia enorme entre los mismos.

Capítulo 1.2: El maestro emancipador

Para comenzar este capítulo es preciso señalar, antes que todo, ¿a qué se le llama *emancipación*? O ¿por qué un maestro debería lograr que sus estudiantes se emancipen? ¿Cuál es el fin de esto?

«Emancipar se le llama al acto de obedecer a la propia inteligencia, aun cuando esa inteligencia obedezca a otra voluntad»⁷, vale decir, no obedezco a la inteligencia de ningún maestro que me está explicando lo que, supuestamente, deseo aprender, más bien me enfrento con el libro (o cualquier cosa que deseo entender) y utilizo mis propios recursos y capacidades para lograr comprenderlo. Pero ¿cómo es que se logra esta emancipación intelectual? Y ¿para qué deseamos que ocurra esto?

El maestro emancipador no explica, anima a sus estudiantes a que interactúen con su propia inteligencia, no los manipula para que lleguen a las conclusiones que él estima conveniente, el maestro que emancipa no se sobrepone a nadie sino que busca una relación realmente horizontal. «Maestro es quien mantiene a quien busca en el camino, en donde él es el que busca y no deja de buscar»⁸, no tiene nada que ver con el personaje de sabio o el erudito que inculca o vacía sus conocimientos a los estudiantes ignorantes, ya que él también lo es, es un *maestro ignorante*; pero ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo un maestro

⁷ Ibid. p. 36.

⁸ Ibid. p. 65.

puede ser ignorante? pues, ya vimos que los estudiantes de Jacotot aprendieron un idioma totalmente desconocido para ellos sin las explicaciones del profesor, pero entonces ¿qué fue lo que Jacotot hizo con estos muchachos que no tenían idea de cómo hablar o escribir en francés? Como lo señalamos unas líneas más arriba, los animó a que utilizaran su propia inteligencia, las inteligencias de sus alumnos estaban al servicio de la voluntad de Jacotot, no al servicio de su inteligencia. La educación se vuelve emancipadora cuando el maestro libera a los estudiantes de su inteligencia, y existe una relación puramente de voluntad a voluntad.

No es tan perturbador aceptar que un profesor que tiene mucho conocimiento prive a sus estudiantes del mismo, sin embargo, es muy complejo asimilar que un maestro sea ignorante y que, más aún, enseñe lo que ignora. En palabras de Rancière: «Se puede entender que un sabio deba prescindir de explicar su ciencia, pero ¿cómo admitir que un ignorante pueda ser causa de conocimiento para otro ignorante?»⁹

En tanto Jacotot no enseñó absolutamente nada de lo que él sabía a sus alumnos para que pudiesen aprender el francés, podemos inferir que lo que les enseñó, obviamente, no fueron sus conocimientos sino que el profesor Jacotot los invitaba a interactuar con su propia inteligencia.

Ciertamente se podría poner en la palestra que algunas personas necesitan más ayuda que otras para poder aprender, se podría plantear que todas las inteligencias no son iguales y que, más aún, existen personas más inteligentes

⁹ Ibid. p. 38.

que otras, sin embargo, en el texto se plantea que no existe una jerarquía de inteligencias, sino que las variantes son otras y quienes se ven más *beneficiados* por la virtud de la inteligencia no son más que sujetos que por diversos motivos tuvieron que ir mucho más allá en la búsqueda de conocimientos; es lo que también saca a colación Hellmut Becker en sus conversaciones y conferencias con Adorno: «En el marco del consejo Alemán de Educación, un volumen de informes, *Begabung and Lernen* (“capacidad intelectual y de aprendizaje”), en el que apoyándonos en catorce dictámenes de psicólogos y sociólogos, intentamos dejar claro que la capacidad no viene prefigurada en las personas, sino que depende, en su desarrollo, de los retos a los que el individuo se ve enfrentado.»¹⁰

¹⁰ ADORNO, Th. (1998). *Educación para la emancipación: conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959- 1969)*, p. 116.

1.3 ¿Es posible una educación emancipadora?

La pregunta a simple vista parece sencilla, pues, si bien creo que todos quienes estamos insertos en el mundo educativo nos inclinaríamos a decir que sí, que claramente es factible una educación para emancipar, no obstante, la pregunta es cómo hacer que nuestra educación actual se transforme en una educación para la emancipación. Reposando en el concepto de igualdad acuñado en el texto creo que una forma de hacer que la educación actual se transforme, y forme sujetos emancipados es dejar de lado para siempre y de raíz las diferencias que se dan en la falsa creencia que hay distintos niveles de inteligencia, en el juicio brutal y descarnado que muchos docentes, educadores y trabajadores del área de la educación hacen con respecto a las capacidades y forma que tienen de desenvolverse y de relacionarse los estudiantes con las materias que se les pretende enseñar. Lo único que consiguen estos juicios es hacer creer a los sujetos que no son capaces de enfrentar por sí mismos determinadas problemáticas ni comprender sin ayuda del maestro explicador las mismas. Embruteciéndolos al nivel de apagar sus ganas de aprender por sus propios medios.

Sin ir más lejos, escudriñando en mi formación escolar, me *formé* en un establecimiento particular subvencionado en la comuna de Melipilla en la Región Metropolitana, lugar en el que la idea de que habían niños y niñas más y menos

inteligentes estaba muy presente y se veía reflejada en la forma de educar que llevaban a cabo en este colegio. Existían cursos para quienes “sobresalían” y para quienes éramos, según ellos, “personas con más dificultades para aprender”.

Se suponía que esta separación que se hacía entre “mejores” y “peores” estudiantes ayudaría a que los “mejor capacitados” fueran aún mejores, sin embargo, lo que logró este extraño método fue que, nosotros, los alumnos “con mayor dificultad” nos “hundiéramos” aún más en estos obstáculos, al creer que sí poseíamos una suerte de inferioridad. Mientras al curso de “alto rendimiento” los premiaban con paseos a las “mejores” universidades del país, los incentivaban con talleres, charlas y conversatorios sobre diversos temas de interés, a nosotros, los que estábamos del otro lado, nos ahogaban con guías interminables de preguntas sacadas de algún texto, mirándonos con una suerte de compasión porque, para ellos, nuestra vida académica y/o profesional sería un inminente fracaso.

Sin lugar a dudas para lograr una educación emancipadora es preciso que nos miremos como iguales y que hagamos nuestra la idea de que no existen niños y niñas o adultos más o menos inteligentes, más o menos capaces, sino que lo que difiere son nuestras experiencias de vida, pues algunos tuvieron más razones que otros para realizar una búsqueda más acabada de distintos tipos de conocimientos.

Capítulo 2: Paulo Freire, breves datos biográficos

Paulo Freire nace el 19 de septiembre de 1921 en la ciudad de Recife, Estado de Pernambuco, Brasil. Se crio en una familia de clase media, sin embargo, se desenvolvió en un ambiente donde existían grandes carencias de bienes materiales. A la edad de 22 años entró a estudiar Derecho a la Facultad de Recife, pero más tarde se da cuenta que lo que realmente le apasiona es la pedagogía.

Tras el golpe de Estado de 1964 es encarcelado y exiliado, encuentra refugio en Chile, donde el contexto político y social es un oportuno escenario para seguir con sus investigaciones.

Fue profesor en Harvard y también colaboró en programas de educación para personas adultas, especialmente en Angola y Guinea.

En 1980 regresa a Brasil donde se concentra en la lucha por una escuela pública y de calidad para todos. De 1989 a 1992 asume la secretaría de Educación de la Prefectura de Sao Paulo. Desde 1991 dicta cátedra en la Universidad de la misma ciudad, además de cursos y conferencias; se transforma en el exponente más grande de la pedagogía en América Latina. Muere en el año 1997 en Sao Paulo, Brasil.

Capítulo 2.1: Breve contexto histórico de *Pedagogía del oprimido*

Entre los años 1950 y 1960 (justo antes de la publicación de *Pedagogía del oprimido*) América Latina se encontraba en medio de una crisis a raíz, principalmente, de la culminación de la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años se comienza a vivir una progresiva instauración de la economía de mercado y muchos países han sufrido golpes de Estado a manos de los militares, cuestión que potencia una profunda crisis económica. La estructura de la sociedad también vive profundos cambios a consecuencia de esto. Por una parte, la mortalidad infantil era muy elevada, a su vez, poco más del 50% de la población era analfabeta (en este tema es donde se enfoca Paulo Freire) y el 42% de las riquezas se concentraban sólo en el 10% de la población.¹¹

¹¹ SANHUEZA, G. (2013) p. 4.

Capítulo 2.2: Alfabetizar para liberar

«Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra, creadora de cultura»¹²

Como señalé en líneas anteriores Paulo Freire nace en Pernambuco, uno de los estados más pobres de Brasil, en el que cerca de la mitad de la población se encontraba en situación de pobreza, existían tasas muy elevadas de desempleo, y gran parte importante de la población era analfabeta. Debido a estas razones el pedagogo centra su atención en la clase menos favorecida y vulnerable, compuesta, en su mayoría, por campesinos e indígenas.

Freire identifica tres tipos de sociedades: al primero de ellos le da el nombre de *sociedad cerrada*, caracterizada por el intento por parte de las elites de inmortalizar un sistema político en el que la participación ciudadana se limite sólo a aquellos que saben leer y escribir.

Freire identifica un segundo tipo de sociedad al que da el nombre de *sociedad abierta* o democrática, caracterizada por una mayor y real participación del pueblo. En este tipo de sociedad existe el diálogo y los ciudadanos son reflexivos y conscientes del mundo que los rodea y en el que se hallan inmersos.

¹² FREIRE, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* p. 23.

Por último, identifica un tercer tipo de sociedad, caracterizada por encontrarse en proceso de transición. Ésta posee elementos de las dos sociedades antes descritas. Según el pedagogo, en el momento en que comienza a implementar su metodología Brasil se encontraba en esta etapa.

El segmento brasileño donde se encontraba esta denominada sociedad cerrada estaba en los sectores más frágiles y vulnerables, no obstante este sector estaba teniendo avances para así lograr un papel más protagónico. En un contexto, en el que el derecho a voto le era otorgado sólo a aquella parte de la población que sabía leer y escribir, surgió la imperiosa necesidad de *alfabetizar para liberar*.

Paulo Freire dio un sentido humano, profundo y político a la pedagogía, señalando que la alfabetización y el hacerse consciente del propio proceso de liberación es su verdadero sentido.

«Tal vez sea ese el sentido más exacto de la alfabetización: aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia- biografiarse, existenciarse, historizarse. Por esto la pedagogía de Paulo Freire, siendo método de alfabetización, tiene como su idea animadora toda una dimensión humana de la “educación como práctica de la libertad”, lo que en régimen de dominación sólo se puede producir y desarrollar en la dinámica de una pedagogía del oprimido»¹³

¹³ Ibid. p. 12.

¿Leer?, ¿escribir?, ¿para qué?, pues como camino a la liberación, diría el destacado pedagogo, ya que aprender a decir palabras, a definir conceptos, es aprender a interpretar el entorno, es un modo de situarse en un lugar, en un contexto, en un tiempo determinado, crear la propia realidad, sentirse parte de algo, hacer juicio de lo que se vive, de lo que se explora y experimenta.

Aprender a entender palabras es aprender a comunicar con un otro, nos abre a la posibilidad de formar una alianza, de crear comunidades, entablar lazos políticos y de afecto. A su vez, liberarse permite tomar consciencia de la propia realidad, adoptar una actitud y una opinión crítica de todo lo que nos rodea, contar con la capacidad de transformar y ser transformado, no estar bajo el dominio ni la sombra de otro.

El oprimido debe buscar liberarse del opresor, y éste es el fin que persiguen este tipo de pedagogías: la liberación del ser humano oprimido por las clases dominantes.

Aquel que no sabe articular ni escribir las palabras queda a la deriva y a merced de lo que otros puedan hacer con él, en cambio, aquellos que son capaces de crear discursos, quienes cuentan con la posibilidad de comprender el mundo a través del lenguaje, pueden organizar alianzas y comunidades, pueden transmitir sus reflexiones y opiniones, como también afecto y cariño. Pueden crear hermandad, unidad; verdaderas redes entre ellos.

Capítulo 2.3: La liberación desde el aula

Paulo Freire acuña el concepto de *educación bancaria* con el que hace referencia a una forma de enseñar en la que el educador ve al educando como un mero banco en el que vacía, *deposita*, transfiere valores y conocimientos, cuestión que, entre otras cosas, no genera transformación, no alimenta una actitud aguda y crítica en quienes reciben pasivamente la información, sino que los trata como meros recipientes. Viéndolo de este modo, la *educación bancaria* es una forma de opresión para quien/quienes la reciben pues su objetivo no es la transformación de los educandos ni menos de la sociedad en la que se desenvuelven.

Algunas de las características de esta educación bancaria son:

- «El educador es siempre quien educa; el educando el que es educado.
- El educador es quien sabe; los educando quienes no saben.
- El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.
- El educador es quien habla; los educandos escuchan dócilmente.
- El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- El educador es quien actúa, los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.

- El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- El educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos.»¹⁴

Lo que se pretende es no seguir estos patrones, sino que hacer de la educación una vía para alcanzar la libertad, la emancipación, como vimos en capítulos anteriores a propósito de Rancière. Lo realmente preocupante es cometer estos errores sin darse cuenta y, peor aún, pensar que se está haciendo lo correcto, cuando lo único que estamos logrando es perpetuar el modelo educativo que queremos derrocar.

Ya que podemos, y no de forma deliberada, ser parte de esta educación bancaria, debemos tener sumo cuidado de no olvidar que «enseñar no es *transferir conocimiento*, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción».¹⁵

Ciertamente, muchas de estas aseveraciones pueden ser consideradas clichés o lugares comunes, sin embargo, aún en nuestros días, la educación bancaria es el modelo educativo imperante en las aulas de nuestro país.

Sin duda, muchas veces hemos caído en ese error, pues no son pocas las ocasiones en las que el ego nos juega malas pasadas y se transforma en un oscuro enemigo a la hora de enfrentarnos con los educandos, en tanto, a mí parecer, nos cuesta mucho (como docentes) conseguir un verdadero trato

¹⁴ Ibid. p. 80.

¹⁵ FREIRE, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa* p. 24.

horizontal y no jerárquico con nuestros estudiantes. Aún somos nosotros los educadores quienes saben y los estudiantes los ignorantes, aún somos nosotros quienes educamos y ellos los que son educados, aún somos nosotros quienes, la mayor parte del tiempo, hablamos y los educandos quienes deben escuchar dócilmente lo que decimos. Aún caemos repetidamente en esta educación de *vaciar* casi *violentamente* conocimientos, muchas veces, con escaso fundamento en la cabeza de otros.

Capítulo 3: Más allá de Rancière y Freire

Ya hemos revisado las visiones que Jacques Rancière y Paulo Freire tuvieron del rol que, desde sus perspectivas, debe tener el profesor, basado en una concepción liberadora y emancipadora de la educación, sin embargo, es momento de llevar esta discusión a un escenario más cercano, es por esto que a continuación se presentarán seis encuestas realizadas a profesores de Filosofía y Educación Musical que nos pondrán al tanto de lo que ellos creen que debe ser un educador, las características que debe tener y más en profundidad, para qué educar. Y afirmaremos, tal como se dijo desde el comienzo de esta investigación que el rol del profesor y la finalidad de educar aún es muy confusa incluso para los mismos docentes.

Encuesta N°1

Nombre completo: Alejandra del Carmen Santander Villamán.

Edad: 29 años.

Ciudad: Viña del Mar.

Título: Profesora de Educación Musical.

Universidad: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Experiencia como docente: Jefferson School, Belloto Sur, 2017, 1ero, 2do, 4to, 5to, 6to, 7mo, 8vo básico, 20 estudiantes por curso.

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC.

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

Sí, todo el tiempo, dudo de mi autoeficacia, de si abordando los contenidos y dificultades que veo de la manera más adecuada.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

Quiero creer que sí, pero fuera del establecimiento es difícil saber, además este trabajo es a muy largo plazo por tanto es complejo darse cuenta de si hay cambios.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

Sólo en generar nuevas oportunidades que antes no habían tenido y ver y experimentar cosas que antes no hayan experimentado y a las que no pueden acceder en otra parte.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

Que ese alguien sea acercado a experiencias de vida y culturales a las cuales no puede acceder en su entorno cotidiano.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

Sí, lo hago. Ya sea en mi clase mostrando contenido nuevo, realizando actividades diferentes y/o realizando salidas extra programáticas culturales (conciertos educativos).

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Basarse en la repetición sin reflexionar o pasar horas y horas de clases hablando de nada.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

Sí, en el caso de mi asignatura puedo decir que es la asignatura capaz de vincularse con todo, con todos los contenidos del currículo y con todos los aspectos de la vida del ser humano.

8. Para ti ¿qué características debe tener un buen educador?

Compromiso, rigor en su quehacer y con eso no me refiero a castigos disciplinarios, si no a la forma de trabajo (preocuparse de todos los detalles de su trabajo en el aula y fuera de ella), reflexión, pensamiento flexible, paciencia y mucha empatía.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

Por una parte está la falta de recursos económicos destinados a la asignatura.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

La falta de importancia que se le da a la asignatura por parte de directivos, apoderados y estudiantes, aún se cree que la asignatura de música es recreo.

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

Ser demasiado serio y sentir constantemente que no tengo ni las herramientas ni el apoyo suficiente para hacer mi trabajo, al final mi "seriedad" me hace tener que buscar recursos o gastar recursos desde mi bolsillo para avanzar y eso no es valorado en mi actual lugar de trabajo, lo que termina solo afectándome.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

Primero darle importancia a la asignatura como corresponde, de parte de todos los actores del establecimiento, importancia que sí se le da a asignaturas como lenguaje por ejemplo y por otro lado la inversión de recursos económicos para comprar, reparar y renovar instrumentos, materiales y poder gestionar más actividades culturales para los estudiantes.

13. ¿Para qué educar?

Creo que educamos para darles herramientas a los estudiantes, para que puedan desenvolverse mejor en sus vidas.

Encuesta N°2

Nombre completo: Catalina Alejandra Núñez Encalada.

Edad: 26.

Ciudad: Chimbarongo.

Título: Profesor de enseñanza media en Filosofía.

Universidad: Universidad de Valparaíso.

Experiencia como docente: Liceo Eduardo de la Barra, Valparaíso, 2013, Psicología tercero medio, 35 alumnos.

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC.

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

Sí, en materia salarial, oportunidades laborales, oportunidades en investigación académica y el sistema educativo público en el que nos desempeñaremos.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

Sin ninguna duda, creo que en particular nuestra carrera puede influir primero que nada a entender la sociedad y a si mismo por el medio de la reflexión.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

De forma particular creo que no hay ninguna injerencia específica pero si como profesores en el área humanista tenemos más posibilidades de relacionarnos de manera interactiva con los jóvenes.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

Una persona con conciencia y libre de influencias morales y éticas externas.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

El hecho de ser parte del sistema educativo estructurado nos deja fuera de esa posibilidad. El adoctrinamiento y los reglamentos internos de los establecimientos condicionan a los alumnos a encuadrarse en el sistema social.

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Establecer temas de trabajos para la reflexión. Educar para que se emancipen es una contradicción en sí misma, puedo educar para hacerlos personas con conciencia pero la emancipación es una tarea que no involucra a otro menos cuando ese otro tiene una relación de autoridad.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

No. Creo que todas las asignaturas son importantes y ninguna sobresale más que otra.

8. Para ti ¿qué características debe tener un buen educador?

Conciencia social, conciencia del entorno en el que se trabaja, conciencia de las capacidades de los alumnos y voluntad.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

Deficiencias estructurales, burocracia innecesaria para sacar a los alumnos del establecimiento.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

Mala gestión..

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

Visión global de sus asignaturas para ayudarlos a integrar sus aprendizajes.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

Más presupuesto para los establecimientos públicos, integración familiar y trabajo en equipo.

13. ¿Para qué educar?

Creo que educamos como una forma de entregar herramientas que les permitan estar conscientes de sí mismos y con el entorno.

Encuesta N°3

Nombre completo: Jorge César Lavanal Meza.

Edad: 26 años.

Ciudad: Villa Alemana.

Título: Profesor de enseñanza media en Filosofía.

Universidad: Universidad de Valparaíso.

Experiencia como docente: Liceo Tecnológico de Villa Alemana 1 y 2 medio, (7 cursos) de aprox 40 alumnos cada uno.

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC.

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

Mientras trabajé como docente sí, me cuestionaba a diario, en parte por un tema vocacional, me cuestionaba sobre si era lo que quería para mi vida, si me sentía cómodo desarrollándome como docente, y en parte también y mucho sobre si la labor que estaba desempeñando era una labor valiosa para quienes la recibían, muchas veces sentía que no tenía utilidad lo que les impartía, se intentaba desarrollar un interés en los alumnos por la educación superior se intentaba mostrarle opciones, pero a la vez y en el mismo sentido se debía inducir a elegir una de las especialidades que el liceo entregaba haciendo un tanto incompatible mostrarle opciones a quienes ahí estaban para terminar eligiendo

una de las escasas opciones que le entregaba el establecimiento educativo del que estaban participando.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

Es un poco arrogante pensar que la labor que uno desempeña incide en la vida de quienes lo oyen, debería uno aspirar a que así fuere, a que los conocimientos o técnicas que se le entreguen le ayuden a modificar sus vidas, pero auto asignarse el carácter de incidir en sus vidas es algo que no debería darse por supuesto por el solo hecho de pararse frente a ellos a exponer un conocimiento o técnica.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

Si la respuesta fuere sí, supongo que me gustaría afectar sus vidas en la forma que afecta la inteligencia a sus acciones, es decir servir de herramienta para encontrar soluciones a los problemas que se pudieran ver enfrentados.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

Que logre establecer un sistema de pensamiento en que aún con las influencias de otros pensadores encuentre conclusiones para sus problemas particulares sin tener que recurrir a lugares comunes del pensamiento.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

Creo que no educo para que se emancipen, que básicamente lo que pide el sistema escolar es educar para crear ciudadanos funcionales a los fines que la sociedad desea. En el colegio en el que impartí docencia lo que se buscaba era guiar el pensar a la elección de una carrera de la gama acotada que el liceo presentaba. Ahora bien, en el camino a esta elección, lo valioso era poder poner en evidencia lo descarnado que parecía el asunto cuando, solo por el hecho de estar ahí desde primero medio por las razones que hubiesen sido, ya estaban predestinados a no ingresar a la universidad sino a ser mano de obra de baja calificación para empleos de baja remuneración.

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Educarlos para cumplir un rol predeterminado dentro de la sociedad del que no puedan evadirse, inculcarles una manera de ver la sociedad, en resumidas normalizarlos.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

Yo creo que no, creo que el valor agregado no está dado por los contenidos que se imparten sino por la forma en que estos se imparten, entonces será la didáctica la que pueda asignarle una significación distinta y un valor agregado a lo que se enseña.

8. Para ti ¿qué características debería tener un buen educador?

Principalmente, que vea a los estudiantes de forma horizontal.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

El desinterés de los alumnos y la falta de sustento ideológico para la labor como ejecutor de un poder sobre un conjunto de individuos forzados a la normalización.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

El desinterés de un sistema económico que modifica la ideología de los individuos guiándolos a la búsqueda del utilitarismo a ultranza de cualquier quehacer, utilitarismo frente al que contenidos del tipo filosófico queda en desmedro. Con respecto a la falta de sustento ideológico de la labor como ejecutor de un poder sobre un conjunto de individuos forzados a la normalización, a que no existe justificación lógica posible para tal situación.

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

Tener que disponerse en pose de profesor, participar de la idea de figura de poder, la asimetría entre educandos y educador, tener que aplicar medidas coercitivas para establecer una disciplina y normalización dentro del aula.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

Un sistema educativo colaborativo entre educandos y educadores en donde ambos participen de la escuela como buscadores y constructores de saberes.

13. ¿Para qué educar?

Alcanzar ciertos fines que sólo con ella serían alcanzables. Y estos fines varían según las intenciones de quienes determinaran los factores que necesite cumplir el *producto educación* para ser reconocido como útil.

Encuesta N°4

Nombre completo: Susana Trinidad Bravo Flores.

Edad: 28 años.

Ciudad: Villa Alemana.

Título: Profesor de enseñanza media en Filosofía.

Universidad: Universidad de Valparaíso.

Experiencia como docente: Colegio Esperanza de Quilpué (año 2018), Colegio Parroquial San Nicolás de Hijuelas (año 2013). Comuna de Hijuelas. Tercero y cuarto medio, en las asignaturas de Psicología y Filosofía, dos cursos, cada uno con 35 estudiantes aprox, y los electivos de Argumentación y Epistemología.

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC.

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

Sí, me pregunto mucho cómo puedo lograr que mis estudiantes se interesaran en la filosofía, cómo puedo lograr que reflexionaran y que desarrollen un pensamiento crítico que es algo más que solo pasar la materia.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

No necesariamente, creo que es tarea de cada profesor poder ser capaz de lograr llegar a sus estudiantes para que el conocimiento que entregan sea

significativo y sobre todo en filosofía que debería ser un ramo que los ayude en todas las demás asignaturas y también en su vida, puesto que esta asignatura debiera poder entregarle a los estudiantes herramientas para que puedan entender lo que leen, lo que aprenden y porque le son entregados unos y no otros conocimientos en el aula.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

La verdad es que no sé.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

Que sea capaz de pensar por sí mismo.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

Como profesora de filosofía, creo que así debería ser. Deberíamos ser capaces de lograr que nuestros estudiantes se emancipen intelectualmente. Sin embargo, me parece ya un gran reto hacer que puedan desatender otros asuntos, que te presten atención y que se interesen por la asignatura. Logrando eso creo que habría que hacer una buena selección de textos, esperar que se tomen en serio la asignatura, que le dediquen tiempo, que lean los textos en su casa y poder hablar de estos en clases, que participen en clases, den opiniones con respecto a diferentes temas que puedan ser discutidos con sus demás compañeros con la guía del profesor.

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Creo que eso es lo más fácil y lo que por lo general se hace, leer los planes y programas, hacer las actividades que ahí se recomiendan, hacer las evaluaciones que el jefe de U.T.P. pide, pruebas de alternativas y verdadero o falso, algún trabajo de investigación y dictar materia para la prueba.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

Sí, creo que la asignatura de filosofía debería aportar algo más por la naturaleza de lo que se busca enseñar que podría no quedarse solo en el conocimiento teórico como en otras asignaturas y ser un saber práctico aplicable en la vida de cada estudiante.

8. Para ti ¿qué características debe tener un buen educador?

Creo que debe tener claro la labor que pretende realizar, qué es lo que va a enseñar, a quién y para qué, también y muy importante, cómo. Pudiendo lograr que el estudiante tome interés y pueda recibir de él una enseñanza significativa.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

Principalmente, que no presten atención, que no se interesen por la asignatura, que no se la tomen en serio y no quieran trabajar y participar, el no

lograr motivarlos más allá que realizando alguna actividad entretenida puesto creo que la asignatura no se puede sostener en ese tipo de actividades.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

A la poca importancia que se le da en la educación y en la sociedad en general a la filosofía y lo inútil que le parece al estudiante la asignatura cuando en la mayoría de los colegios muestran como importantes solo aquellas evaluadas en la PSU.

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

El no saber cómo mostrarme frente a los estudiantes como una figura de autoridad.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

Debería cambiar la forma de ver la filosofía en la educación de los jóvenes, se le debería dar más importancia, para esto debería cambiar la forma en la que esta se muestra en la sociedad. Deberían cambiar primero los intereses que tenemos como ciudadanos para con nuestra sociedad donde no hay espacio ni se le da algún tipo de valor a la reflexión y al ocio y donde resulta principalmente perjudicial cualquier forma de pensamiento emancipado.

13 ¿Para qué educar?

Buscamos formar personas capaces de desenvolverse en su medio social y que puedas ser capaz de alcanzar las metas que ellas mismas han logrado proponerse.

Encuesta N°5

Nombre completo: Pedro Javier Pérez Díaz.

Edad: 27 años.

Ciudad: Valparaíso.

Título: Profesor de enseñanza media en Filosofía.

Universidad: Universidad de Valparaíso

Experiencia como docente: Scuola Italiana Arturo Dell 'Oro Valparaíso, 2015, II a IV medio, 90 estudiantes app. En la totalidad de los cursos.

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

No.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

A veces.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

No.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

A partir de conceptualizaciones críticas, la capacidad de pensar por sí mismo.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

Muy similar a la respuesta 4. Entregando herramientas que logren el cuestionamiento.

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Entregar sólo contenidos, basarse estrictamente en los planes y programas del ministerio.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

Muy en la línea de la respuesta 4 y 5.

8. Para ti ¿qué características debe tener un buen educador?

Ser empático y crítico.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

La verdad es que los cursos que me han tocado han sido muy comprensivos y participativos, de parte de mis estudiantes no he tenido ningún

problema para ejercer mi labor como docente, sin embargo la dificultad que he tenido es de parte del mismo establecimiento, que no son totalmente abiertos a hablar de todo.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

Los márgenes impuestos por la institución.

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

No responde.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

No responde.

13. ¿Para qué educar?

Creo que educamos para ayudar a ser libres a quienes educamos, para poder generar de forma activa los criterios de resistencia, crítica, rabia, indignación, de malestar, finalmente, ante las cosas, ante lo establecido que no nos gusta.

Encuesta N°6

Nombre completo: Julie Marian Boelken Eilers.

Edad: 23.

Ciudad: Santiago.

Título: Licenciatura en Filosofía, Pedagogía en educación media con mención.

Universidad: Universidad de Chile.

Experiencia como docente: Centro Educacional Erasmo Escala Arriagada, Peñalolén, abril-noviembre 2017, dos cursos: un III y un IV, aproximadamente entre 15 y 25 estudiantes respectivamente (en asistencia, unos 40 matriculados).

Planes y programas utilizados: Planes y programas del MINEDUC y material que consideré pertinente.

1. ¿A diario, te cuestionas tu tarea como docente?

A cada momento, mi formación actual es una invitación constante al cuestionamiento de la labor docente, no sólo en las prácticas y contenidos sino en la función que cumpla en la sociedad y en la vida de cada uno de mis alumnos. Además, estoy todo el tiempo pensando qué partes de mi práctica pedagógica están siendo útiles a mis alumnos, y cuando estoy cayendo en acciones que no los ayudan. Mis clases han ido evolucionando, por la evaluación que hago siempre de ellas, y por la retroalimentación que pido a mis estudiantes. Mi vocación es una cuestión que constantemente vuelve a aparecer, pues a veces me exaspero o me baja la desesperanza y pierdo el rumbo, pero siempre vuelvo a darme cuenta de

que elegí el camino correcto y de lo necesario que es que haya gente realmente dedicada al bienestar de los jóvenes, sobre todo de aquellos que viven contextos adversos.

2. ¿Crees que como profesor tienes real y directa incidencia en la vida de tus estudiantes?

No sé qué tanta tenga en sus asuntos personales, sobre todo por el poco tiempo que puedo pasar con ellos, pero sí siento que gracias a mi práctica se han cuestionado acerca de sus realidades y sus relaciones con los otros. Por ejemplo, he tratado de poner en cuestión la forma en que nos relacionamos en la sala de clases, y ha tenido algún impacto en su comportamiento.

3. Si la respuesta es sí ¿de qué forma crees que afecta en sus vidas tenerte como profesor?

Quiero creer que les afecta positivamente, pero me cuesta determinar de qué forma. Tal vez logro hacer que se pregunten por sus propias realidades y que reflexionen acerca de ello.

4. ¿Qué significa para ti que alguien sea emancipado intelectualmente?

Para mí eso significa que la persona es capaz de tener un pensamiento original, es decir, no ser mero repetidor de ideas ajenas, sino ser capaz de cuestionar, interrogar, reflexionar, evaluar, criticar, apoyar, argumentar, etc. Va directamente asociado a la capacidad de trabajar con un contenido dado desde un punto de vista personal.

5. ¿Crees que educas para que tus estudiantes se emancipen intelectualmente? ¿De qué forma?

Es mi mayor intención pedagógica, pero es difícil saber qué tanto lo he logrado, por las pocas clases que he tenido. En concreto, me enfoco en que las clases no se traten de los contenidos que yo les transmita, sino de qué piensan ellos en torno a distintos temas, a partir de lo cual vamos formando ideas en conjunto. La base de mi clase son sus ideas originales, que además intento rescatar en un pequeño ejercicio de escritura al final de cada clase, donde los alumnos deben reflexionar en torno a un concepto, planteando las ideas que se le ocurran en relación al tema de clases y tomando postura respecto de las discusiones dadas.

6. ¿Qué sería para ti no educar a tus estudiantes para que se emancipen intelectualmente?

Sería, básicamente, intentar llenar sus cabezas de ciertos contenidos sobre teorías, autores o libros, sin que ellos desarrollaran la capacidad para interactuar con esos contenidos.

7. ¿Crees que el enseñar tu asignatura aporta algo más que enseñar cualquier otra asignatura? ¿Por qué?

No sé si más, pero sí algo distinto. Para mí la filosofía ofrece un espacio que no todas las asignaturas permiten, el espacio para la reflexión, para las preguntas y para el pensamiento propio y original, espacio que normalmente queda fuera por privilegiar ciertos conocimientos específicos, habilidades o

ejercicios. Sobre todo, la filosofía aporta la capacidad para cuestionarse lo dado, y no aceptarlo irreflexivamente. Además, desarrolla habilidades complejas como el pensamiento crítico, la evaluación y argumentación, etc.

8. Para ti ¿qué características debe tener un buen educador?

Debe ser apasionado con lo que enseña, debe querer profundamente a sus estudiantes, y preocuparse por su desarrollo, debe considerarlos capaces y escuchar sus puntos de vista y sus conocimientos, debe comprender que él no posee ninguna verdad que pueda traspasar a sus estudiantes, y comprender que ellos mismos pueden descubrirlo todo.

9. ¿Cuáles son los obstáculos más recurrentes a los que te has enfrentado en la tarea de educar?

En mi experiencia, las dificultades son muchísimas, desde indiferencia total, ruido terrible, interrupciones a la clase, malos tratos entre alumnos, celulares que no desaparecen, alumnos irrespetuosos, música fuerte, etc. Pero para mí, lo más terrible ha sido lidiar con la desmotivación de mis estudiantes. Estoy en un contexto muy complejo, de alta vulnerabilidad, y los alumnos están tan agobiados por sus vidas personales que la escuela no les hace sentido. Es casi imposible lograr que completen una tarea o que se involucren realmente en una actividad.

10. ¿A qué crees que se deban estos obstáculos?

Por lo demás, no tienen una buena formación de base, por lo que llegan con grandes deficiencias (baja comprensión lectora, algunos apenas saben escribir, poca capacidad reflexiva y argumentativa, y un largo etc.), lo que los

inseguriza muchísimo y los impulsa a evitar ponerse en evidencia, respondiendo a una pregunta por escrito, por ejemplo.

11. ¿Cuál crees que es tu mayor debilidad a la hora de educar?

Soy una persona muy perfeccionista y responsable, por lo que suelo perder la paciencia con los estudiantes cuando no quieren trabajar. Además, siento que mi trabajo pierde el sentido cuando se transforma en una práctica única dentro de una escuela, pues es imposible que yo sola pueda resolver todas las deficiencias de los chicos.

12. ¿Qué condiciones crees que deberían cambiar (o darse) para que esas dificultades que mencionaste en la pregunta anterior pudiesen ser resueltas?

Sobre todo, que el profesorado se pusiera de acuerdo en un proyecto común, y trabajáramos articuladamente.

13. ¿Para qué educar?

Creo que una buena educación es una que aporte a la autonomía de los sujetos, y nos ayude a formar individuos más libres. Una buena educación es, para mí, una que libera las mentes de los prejuicios, que nos libera de los límites que nos impone el mundo y nosotros mismos, y que nos permite movernos en el mundo de manera más segura, consciente y crítica. Yo quiero, en ese sentido, una buena educación, porque deseo que como sociedad nos liberemos, y aprendamos

a tomar decisiones de manera más consciente; una buena educación mejorará la vida individual de las personas, pero también del conjunto social.

Capítulo 3.1: Análisis de las encuestas

Claramente, la encuesta puso en la palestra temas complejos para quienes estamos inmersos en el universo de la educación, pues, para algunos, lamentablemente no son cuestionamientos diarios, tal como pudimos observar anteriormente. Creo que uno de los principales errores de los educadores es no poner realmente en tela de juicio el cómo desempeñan su labor, el no cuestionarse incisivamente las implicancias relativas a su trabajo en el aula.

Por otra parte, lo que también me llamó profundamente la atención es que sólo una minoría de los encuestados, al momento de expresar las razones que ellos tenían para educar (pregunta número 13: ¿Para qué educar?), hicieron referencia a que la educación podía ser una herramienta y un medio para la emancipación del ser humano, para una liberación, para lograr formar una sociedad autónoma, no oprimida, en cambio, algunos de ellos tendían a presentar la educación como un medio para *desenvolverse de forma correcta* en esta sociedad, lo cual me parece grave y muy triste, pues considero que el objetivo indiscutible de la educación no es lograr que los educandos ni mucho menos el educador se amolde a esta colectividad individualista y competitiva, sino que se debe lograr una transformación en el núcleo de la misma.

Por otro lado, rescatando los aspectos positivos de las respuestas de los docentes que realizaron la encuesta, debo señalar que las características que para ellos debería tener un buen educador caben en el espectro de la autocrítica, la empatía, el amor por la práctica docente, amor por sus estudiantes,

preocupación por los mismos, claridad en su tarea como educador, pasión por lo que se hace, horizontalidad real en el trato para con ellos y mucha paciencia, lo cual demuestra un avance innegable en el universo de la educación.

El otro aspecto positivo al que me vi enfrentada al revisar las encuestas a los docentes fue que todos tenían nociones de lo que es educar para emancipar, claro está que no al nivel de emancipación que acuñó Jacotot en aquellos años, pues, aún para nuestros días su Educación Universal resulta revolucionaria y hasta perturbadora para algunos, no obstante, el objetivo de emancipar usando como medio la educación no les resultaba tan lejano cuando se veían enfrentados a la pregunta, lo preocupante, y como ya lo he señalado, es que por sí solos en la última pregunta que se les formuló, muchos no pudieron llegar a ese tipo de conclusiones (que la educación puede servir como medio para la emancipación y liberación del ser humano).

Conclusión

A lo largo de la historia la educación ha sido un agente transformador potente e indiscutido. Ya en tiempos muy lejanos al nuestro Jacotot intentó cambiar radicalmente la forma de educar, creó un método, pensó y reflexionó acerca de sus experiencias, llegó a creer, muy esperanzado, que la Educación Universal era el camino a seguir y afirmó tajantemente que el papel del maestro explicador debía quedar en el olvido, pues, como pudimos ver, embrutece a los estudiantes. Creyó a ojos cerrados que la puerta para la emancipación intelectual era la igualdad, pues se debía comenzar por ella y no ponerla como objetivo si emancipar a los estudiantes era lo que se pretendía. El objetivo de la educación era la emancipación, y el objetivo de ésta acortar la brecha de desigualdad que se daba en las sociedades de ese entonces.

Por otro lado, y no muy lejos de los objetivos de Jacotot en la interpretación que hace Rancière, Paulo Freire también plantea que el objetivo de la educación es la liberación del ser humano: alfabetizar para liberar, para que hombres y mujeres se hicieran conscientes de sus propias realidades, servir de resistencia a la opresión de las clases dominantes, que el pueblo tome protagonismo en los sucesos sociales. Es por esto que criticaba lo que él llamó la *educación bancaria*, donde se ve al educando como un banco, el cual recibe pasivamente los depósitos de conocimientos que el educador vacía sus cabezas; esta educación no

transforma, sino que domestica, «es una donación de aquellos que se juzgan sabios a quienes juzgan ignorantes».¹⁶

Aquí se halla el punto, el principio de la educación liberadora, al igual que la educación emancipadora en la interpretación Jacotot-Rancière (y como ya indagamos en líneas y capítulos anteriores) es conciliar la contradicción educador-educando, maestro-estudiante, o como le queramos llamar, si bien el objetivo de estas educaciones es alcanzar la emancipación con respecto a las clases dominantes, el puntapié inicial es esta suerte de conciliación entre los agentes protagónicos de la educación.

A modo de conclusión final, puedo señalar que históricamente la educación ha tenido un papel transformador en la sociedad y basándome en las encuestas antes expuestas, puedo advertir que si bien se ha perdido un poco de fuerza en las opiniones de los docentes, aún están presentes en ellos concepciones como emancipación, autonomía y libertad, sin embargo, la mayor parte de los encuestados no llegó a esta conclusión por sí mismo, sino hasta cuando les realicé las preguntas de forma directa respecto a emancipación intelectual.

Creo que si los profesores encuestados, en su mayoría, no llegó por sí mismo a la conclusión liberadora y emancipadora de la educación, no fue por simple coincidencia, ya que *la educación bancaria y la educación embrutecedora* han estado imperando y dominando la práctica docente por mucho tiempo, pues los grandes opresores la protegen con el fin de seguir dominando a los ignorantes oprimidos.

¹⁶ Op. cit., FREIRE (2005), p. 79.

Bibliografía:

ADORNO, Theodor (1998) *Educación para la emancipación: conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959- 1969)*, Edición de Gerd Kadelbach, Madrid: Ediciones Morata.

FREIRE, Paulo (2005) *Pedagogía del oprimido*, traducción de Jorge Mellado, México: Siglo XXI Editores.

FREIRE, Paulo (2012) *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, traducción de Guillermo Palacios, México: Siglo XXI Editores.

FREIRE, Paulo (2015) *La Educación como práctica de la libertad*, traducción de Lilien Ronzoni, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

RANCIERE, Jacques (2016), *El maestro Ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, traducción de Claudia E. Fagaburu, Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Linkografía

[http://www.paisproactivo.cl/panel/upload/analisis_pedagogia_del_oprimido -
_german_sanhueza_munoz.pdf](http://www.paisproactivo.cl/panel/upload/analisis_pedagogia_del_oprimido_-_german_sanhueza_munoz.pdf)

[https://www.google.cl/search?q=la+naturaleza+politica+de+la+educacion+pdf&og=
la+naturaleza+politica+de+la+educacion++pdf&aqs=chrome..69i57j0l3.16099j0j8&
sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.cl/search?q=la+naturaleza+politica+de+la+educacion+pdf&og=la+naturaleza+politica+de+la+educacion++pdf&aqs=chrome..69i57j0l3.16099j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

[https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/adorno-theodor-educacion-
para-la-emancipacion.pdf](https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/adorno-theodor-educacion-para-la-emancipacion.pdf)

<https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

[file:///C:/Users/Fran/Downloads/875Tello%20\(1\).PDF](file:///C:/Users/Fran/Downloads/875Tello%20(1).PDF)

[https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/1976-
242/re24206.pdf?documentId=0901e72b8181e396](https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/1976-242/re24206.pdf?documentId=0901e72b8181e396)

<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/336416>